

El campo académico de la comunicación en México: fundamentos de la posdisciplinariedad

RAÚL FUENTES NAVARRO

Hoy la extensión y el significado de la comunicación se han vuelto virtualmente incontenibles. Estudiar comunicación, como se evidencia cada vez más ampliamente, no es sólo ocuparse de los aportes de un conjunto restringido de medios, sea a la socialización de los niños o los jóvenes, sea a las decisiones de compra o de votación. Ni es sólo involucrarse con las legitimaciones ideológicas del Estado moderno. Estudiar comunicación consiste, más bien, en elaborar argumentos sobre las formas y determinaciones del desarrollo sociocultural como tal. El potencial del estudio de la comunicación, en suma, converge directamente, y en muchos puntos, con los análisis y la crítica de la sociedad existente en todas sus modalidades. SCHILLER, 1996

EN ESTE TEXTO se expone una revisión crítica de las tendencias recientes de desarrollo del campo académico¹ de la comunicación en México, especialmente de sus determinaciones y manifestaciones institucionales, que resume y actualiza las interpretaciones realizadas en un estudio publicado anteriormente.² Se trata de

¹ El concepto de "campo" se retoma, evidentemente, de la obra de Pierre Bourdieu, como "espacio" sociocultural de posiciones objetivas donde los agentes luchan por la apropiación del "capital" común. Vid. Pierre Bourdieu, *Esquisse d'une théorie de la pratique*, Droz, Ginebra, 1972; "La especificité du champ scientifique et les conditions sociales du progrès de la raison", *Sociologie et Sociétés*, vol. VII, núm. 1, París, 1975, pp. 91-118; *Homo Academicus*, Stanford University Press, California, 1988.

² Raúl Fuentes Navarro, *La emergencia de un campo académico. Continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*, IRESO/Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1998.

ampliar las propuestas de comprensión colectiva de las articulaciones posibles, no sólo de un campo particular, sino de las interrelaciones entre varios de ellos y de las condiciones que comparten *como sistemas de prácticas de producción social de conocimiento sobre la realidad sociocultural*.³

LA PROBLEMATIZACIÓN DE LA ESTRUCTURA DISCIPLINARIA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

La década de los años noventa, enfática y repetidamente caracterizada en muy diversos ámbitos discursivos por la recomposición de casi todas las estructuras económicas, políticas y culturales del mundo contemporáneo, y por un insidioso "espíritu" de cambio de época, de transición histórica, instaló en muchos círculos intelectuales la urgencia ineludible del cuestionamiento de gran parte de las premisas sobre las que se han fundado el trabajo académico y las articulaciones de la producción y la circulación social del conocimiento científico con la toma de decisiones y la distribución del poder en y entre las sociedades. Bajo la imprecisa pero sugerente noción de "globalización" se ha congregado un enorme conjunto de debates, cada vez más implicados entre sí, y las certezas disminuyen, tanto en número como en distinción y alcance práctico. Una conclusión parece imponerse: la relativa "estabilidad" de los esquemas de pensamiento con respecto al mundo está lejos de restablecerse, suponiendo que se reconozca algún momento de equilibrio en el pasado reciente.⁴

A propósito del movimiento orientado a "repensar las ciencias sociales", el investigador brasileño Renato Ortiz ha advertido, con razón, que "deben evitarse dos actitudes [...] una de ellas, la más conservadora, consiste en tomar a los clásicos como funda-

³ En este sentido, se asume una perspectiva que concibe a la ciencia como una práctica sociocultural y no como un sistema abstracto de formalizaciones del conocimiento. Por ello se privilegia la atención a los procesos de institucionalización por encima de la configuración de "paradigmas", y sobre los actores antes que las "estructuras". Andrew Pickering (ed.), *Science as Practice and Culture*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres, 1992.

⁴ La Comisión Gulbenkian ubica en 1945 el origen de las transformaciones históricas requeridas en la actualidad para "abrir las ciencias sociales" conforme a la reestructuración del Sistema-Mundo resultante de la segunda Guerra Mundial. I. Wallerstein et al., *Abrir las ciencias sociales, Siglo XXI/CIIH-UNAM, México, 1996.*

dores de un saber acabado, lo que nos conduciría por necesidad a una mineralización del pensamiento [...] La actitud inversa la representaría el creer que todo ha cambiado, que los tiempos actuales, flexibles, demandarían una ciencia social radicalmente distinta e incompatible con lo que hasta entonces se ha practicado".⁵ En ese sentido, Ortiz se suma a las posturas críticas que abogan por una visión histórica amplia y una consideración renovada de los procesos de institucionalización, profesionalización y legitimación de las ciencias sociales, a partir de las cuales habría que emprender su reestructuración.

En el núcleo de estos debates se ubica la cuestión de la *disciplinarietà*, es decir, de la especialización del trabajo de investigación y de enseñanza y de la erección consecuente de "fronteras" entre especialidades que, institucionalizadas, estructuran el desarrollo científico. Hace ya algunas décadas que la sociología de las ciencias adoptó como postulado central esta consideración:

Las instituciones son procesos sociales que han alcanzado un grado considerable de permanencia y de legitimidad percibida. La ciencia se institucionaliza en las universidades en la forma de actividades de enseñanza e investigación. La estructura organizacional del sistema universitario adquiere su propio peso y dinámica, por ejemplo, mediante la separación entre disciplinas por motivos intelectuales, mediante la formalización de procedimientos para el reclutamiento o la asignación de recursos, mediante su dependencia de autoridades estatales o patronatos privados, entre otros aspectos. En consecuencia, aunque la estructura del mundo académico puede convertirse en un obstáculo para la innovación científica, a veces es posible que los científicos usen la dinámica social del sistema universitario para obtener apoyo y aceptación para nuevas aventuras intelectuales.⁶

En años más recientes, la Comisión Gulbenkian para la Reestructuración de las Ciencias Sociales formuló precisamente, como el "dilema central" de las ciencias sociales, "la superación de la actual estructura de la disciplina"⁷ y por ello analizó histórica-

⁵ Renato Ortiz, "Ciencias sociales, globalización y paradigmas", en Rossana Reguillo y Raúl Fuentes (coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*, IRESO, Guadalajara, 1999, pp. 20-21.

⁶ Lemaine, McLeod, Mukay, Weingart (eds.), *Perspectives on the Emergence of Scientific Disciplines*, Mouton/Aldine, La Haya/París/Chicago, 1976, p. 17.

⁷ I. Wallerstein, *op. cit.*, pp. 1-2.

mente los procesos de disciplinarización desde el siglo XVIII hasta la actualidad, argumentando que ese patrón de desarrollo resulta insostenible:

Hemos tratado de indicar de qué modo la trayectoria histórica de la institucionalización de las ciencias sociales condujo a algunas grandes exclusiones de la realidad. La discusión sobre esas exclusiones significa que el nivel de consenso acerca de las disciplinas tradicionales ha disminuido [...] Lo que parece necesario no es tanto un intento de transformar las fronteras organizativas como una ampliación de la organización de la actividad intelectual sin atención a las actuales fronteras disciplinarias [...] En suma, no creemos que existan monopolios de la sabiduría ni zonas de conocimiento reservadas a las personas con determinado título universitario.⁸

Esta comisión incluyó los estudios de la comunicación, las ciencias administrativas y las ciencias del comportamiento entre los campos "interdisciplinarios" que, después de la segunda Guerra Mundial, manifestaron un "cuestionamiento interno considerable en torno a la coherencia de las disciplinas y la legitimidad de las premisas intelectuales que cada una de ellas había utilizado para defender su derecho a una existencia separada";⁹ también incluyó los estudios culturales como uno de los principales impulsores de la reestructuración tanto de las disciplinas "tradicionales" (la economía, la sociología y la ciencia política) como de la integración de los "supercampos" de las ciencias naturales, las ciencias sociales y las humanidades,¹⁰ en un nuevo patrón *emergente*, que puede llamarse "posdisciplinarización"; es decir, un movimiento hacia la superación de los límites entre especialidades cerradas y jerarquizadas, y el establecimiento de un campo de discursos y prácticas sociales cuya legitimidad académica y social depende más de la profundidad, extensión, pertinencia y solidez de las explicaciones que produzca, que del prestigio institucional acumulado por un gremio encerrado en sí mismo.¹¹ Al bosquejar esta

⁸ I. Wallerstein, *op. cit.*, pp. 102-103 y 105-106.

⁹ *Ibid.*, p. 52.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 70-75.

¹¹ Raúl Fuentes Navarro, "Hacia una investigación postdisciplinaria de la comunicación", *Telos*, núm. 47, 1996a, pp. 9-11.

reestructuración de las ciencias sociales, el Informe de la Comisión Gulbenkian centró su interés, autorreflexivo, en la *praxis*:

¿Cuáles son las implicaciones de los múltiples debates ocurridos desde 1945 dentro de las ciencias sociales para el tipo de ciencia social que debemos construir ahora?, e ¿implicaciones para qué, exactamente? Las implicaciones intelectuales de esos debates no son del todo consonantes con la estructura organizacional de las ciencias sociales que heredamos. Así, al tiempo que empezamos a resolver los debates intelectuales, debemos decidir qué hacer en el nivel organizacional. Es posible que lo primero sea más fácil que lo segundo.¹²

Y, no obstante la dificultad, la tarea de "abrir las ciencias sociales" en una escala mundial *desde* el espacio de los departamentos universitarios¹³ es prioritaria e implica la discusión tanto como la acción:

Nosotros no nos encontramos en un momento en que la estructura disciplinaria existente se haya derrumbado. Nos encontramos en un momento en que ha sido cuestionada y están tratando de surgir estructuras rivales. Creemos que la tarea más urgente es que haya una discusión completa de los problemas subyacentes.

Además, hay que impulsar las relaciones interinstitucionales, los programas integrados de investigación interdepartamental, la adscripción simultánea de los profesores y de los estudiantes de posgrado a dos departamentos y otros mecanismos que fomenten la autoorganización, la clarificación intelectual y "la eventual reestructuración completa de las ciencias sociales".¹⁴

En México pueden identificarse algunas tendencias interpretables como movimientos hacia esa reestructuración posdisciplinaria de las ciencias sociales que, con el tiempo, el apoyo y el consenso suficientes para fortalecerse y extenderse, lleguen a bosquejar una situación más promisoría que la actual. Uno de los signos del movimiento en tal sentido lo representa, precisamente, la proliferación de análisis y diagnósticos de las disciplinas dentro de las cuales se han generado proyectos y hasta programas completos

¹² I. Wallerstein, *op. cit.*, p. 76.

¹³ *Ibid.*, p. 105.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 111-114.

de investigación que rompen sus fronteras tradicionales, tanto por el lado de los objetos como por el de los métodos, reforzando la especialización y la fragmentación, y al mismo tiempo socavando la identidad profesional de las disciplinas. A su vez, la necesidad de responder a los desafíos de los entornos socioculturales de cambios tan veloces en el país y en el mundo, ha obligado a muchos investigadores sociales a establecer diálogos y debates transdisciplinarios y a incorporar visiones antes ajenas a su trabajo. También, sin duda, han contribuido a ello los mecanismos oficiales de evaluación y de reconocimiento que interpelan y afectan intereses prácticos e inmediatos, que resultan comunes a todos los investigadores.

Pero el signo que pudiera ser más elocuente está en los programas de doctorado, a los que en los últimos años se han visto presionados a concurrir tanto los investigadores con experiencia, pero sin grado, como los aspirantes más jóvenes, a iniciar una carrera en la investigación. Nueve de los 45 programas de doctorado incluidos en el Padrón de Excelencia de Conacyt en el área de Ciencias Sociales y Humanidades (1996-1999), se denominan "en ciencias sociales" y no ya en alguna de las disciplinas (véase el cuadro 1).

Aunque todos los programas así caracterizados proponen especializaciones dentro del título general (particularmente en sociología), la mayoría de éstas se encuentra formulada en términos de objetos de estudio o de campos de investigación multidisciplinarios o transdisciplinarios. Si la formación de investigadores en el nivel académico más alto del sistema educativo reconoce en la práctica que especialización y disciplinarización no son sinónimos, sino que la segunda es una forma propia del siglo XIX para controlar a la primera, y que está abierta la puerta para la reestructuración posdisciplinaria de las ciencias sociales en una forma adecuada al siglo XXI, esta hipótesis puede extenderse y profundizarse para la comprensión de las tendencias que convendría impulsar estratégicamente, pues como señala el ya citado Renato Ortiz, trascender las divisiones disciplinarias

[...] significa otorgar al trabajo intelectual una dimensión donde las ciencias sociales se realicen de la mejor manera posible; lo que significaría un contrapeso necesario a los mecanismos de institucionaliza-

CUADRO 1. *Programas de doctorado registrados en el Padrón de Excelencia Conacyt, 1996-1999, Ciencias Sociales y Humanidades*

<i>Denominación disciplinaria</i>	<i>Aceptados</i>	<i>Condicionados</i>	<i>Emergentes</i>	<i>Total</i>
Administración	—	1	1	2
Antropología	1	3	3	7
Ciencia política	1	—	—	1
<i>Ciencias sociales</i>	3	3	3	9
Demografía	1	—	—	1
Derecho	—	1	—	1
Desarrollo rural	—	1	1	2
Economía	—	—	1	1
Educación	—	2	1	3
Estudios mesoamericanos	1	—	—	1
Estudios regionales	—	—	1	1
Filosofía	—	1	2	3
Geografía	—	1	—	1
Historia	1	1	1	3
Historia del arte	—	1	—	1
Letras	1	—	—	1
Lingüística	1	1	—	2
Literatura	—	1	—	1
Multidisciplinaria	—	1	—	1
Psicología	—	2	—	2
Trabajo social	—	—	1	1
TOTALES	10	20	15	45

FUENTE: Conacyt (<http://www.main.conacyt.mx/daic/padron-excel/estadisticas>)

ción y a los procesos rutinarios del saber, a la fragmentación del pensamiento y a la reproducción de las luchas por el poder al interior del campo intelectual.¹⁵

Visto desde los estudios de la comunicación, este “panorama” permite —y exige— una revisión crítica de las implicaciones que, para su desarrollo y legitimación académica y social, es necesario reconocer como fundamentos de su institucionalización, no sólo, pero particularmente en México.

¹⁵ Ortiz, *op. cit.*, p. 35.

LA PROBLEMATIZACIÓN DEL ESTATUTO DISCIPLINARIO DE LOS ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN

Cuando se trata de abordar el estudio del campo académico de la comunicación desde la perspectiva de la historia de su institucionalización y de las tensiones de su disciplinarización en un país o región determinados, como es el caso, es indispensable cuestionar tanto sus orígenes como sus articulaciones sociales e intelectuales, que van más allá de las fronteras (nacionales y disciplinares). En este sentido, debe partirse del reconocimiento de que en ninguna parte del mundo el estudio de la comunicación se ha consolidado como una disciplina académica propiamente dicha. En los países donde se ha institucionalizado más firmemente,¹⁶ el estatuto disciplinario del campo académico de la comunicación es objeto de constante tensión y pugna en el interior de los diversos sistemas universitarios.

El primer país donde se institucionalizó la comunicación como campo académico fue Estados Unidos, cuyo sistema universitario sufrió grandes transformaciones a partir de la última década del siglo XIX, al mismo tiempo que la organización social total del país.¹⁷ El modelo europeo de la universidad de investigación (*research university*) se impuso sobre el preexistente del *community college*, centrado en la "formación de pregrado en artes liberales".¹⁸ En este contexto, las primeras escuelas de periodismo, como la fundada a principios del siglo pasado por Joseph Pulitzer en Columbia, que no pretendían más que "la formación de profesionales íntegros, competentes y con un alto grado de instrucción",¹⁹ debieron transformarse para sobrevivir en el entorno de las universidades de investigación: se hizo necesario "cientifi-

¹⁶ Estados Unidos, Europa del Norte y Occidental, Corea, Egipto y, en América Latina, Brasil y México. Everett M. Rogers, *A History of Communication Study. A Biographical Approach*, The Free Press, Nueva York, 1994, pp. 489-490.

¹⁷ R. Clark Burton, *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*, Nueva Imagen/Universidad Futura/UAM-Azcapotzalco, México, 1992.

¹⁸ Everett M. Rogers, "Looking Back, Looking Forward: A Century of Communication Study", en Gaunt (ed.), *Beyond Agendas: New Directions in Communication Research*, Greenwood Press, Westport, Connecticut, 1993, p. 20.

¹⁹ Raymond B. Nixon, "La enseñanza del periodismo en América Latina", *Comunicación y Cultura*, núm. 2, Galerna, Buenos Aires, 1974, pp. 197-198.

zarlas", al introducir una fuerte dosis de "ciencias sociales" en los programas de formación de periodistas.²⁰

En ese movimiento de "cientifización" se tomaron decisiones estratégicas, cuyas implicaciones serían seriamente analizadas apenas en los años más recientes. Según Everett M. Rogers, "el principal fundador de nuestro campo fue Wilbur Schramm, quien no sólo institucionalizó el estudio de la comunicación creando institutos en Iowa, Illinois y Stanford, sino que también escribió los libros de texto que definieron el campo en los años cincuenta y fue el maestro de docenas de los primeros doctores en comunicación".²¹ Cabe subrayar que el proceso de institucionalización de la investigación de la comunicación impulsado por Schramm tiene el mérito de haber superado el conservadurismo del sistema universitario estadounidense, que resiste tradicionalmente la creación de departamentos en campos "nuevos". La estrategia predominante consistió en introducir las actividades de investigación a los departamentos de periodismo, ya existentes en las universidades, y más adelante de *speech*, e irlos transformando paulatinamente en departamentos de comunicación.

Este proceso de conversión, a más de medio siglo de iniciado, no está concluido y generó la más notable desarticulación estadounidense del campo académico de la comunicación: la escisión entre la investigación de la *mass communication* (comunicación masiva), principalmente desarrollada en los antiguos departamentos de periodismo, y la investigación de la *speech communication* (comunicación interpersonal), producto predominante de los antiguos departamentos de *speech*. Parte sustancial de los debates sobre el estatuto disciplinario de los estudios de la comunicación, incluyendo por supuesto los formulados en la dimensión "epistemológica", pasa por las diversas interpretaciones del origen histórico y las consecuencias de esa estrategia fundacional: el debate en este campo, como en otros, tiene entre sus principales "frentes de lucha" la escritura (o reescritura) de su propia historia.²²

²⁰ Everett M. Rogers, *A History of Communication Study*, op. cit., p. 467.

²¹ Everett M. Rogers, "Looking Back, Looking Forward: A Century of Communication Study", en Gaunt (ed.), *Beyond Agendas: New Directions in Communication Research*, Greenwood Press, Westport, Connecticut, 1993, p. 22.

²² Aunque Veikko Pietilä observa que tampoco deben exagerarse las diferencias entre las tres principales "versiones" (anglonorteamericanas) que él analiza: la de la *mass communication research*, la de la "nueva izquierda" y la "culturalista".

En un artículo titulado, significativamente, "Fuentes institucionales de la pobreza intelectual en la investigación de la comunicación", John Durham Peters observaba en 1986 que

una de las cosas más sorprendentes del campo de la comunicación es la variedad y fervor de los debates desarrollados dentro de él [...] Argumentaré que la autorreflexión es clave en una ciencia social salvable, pero que las circunstancias en la formación del campo han generado obstáculos graves para hacerlo de una manera fructífera. Específicamente, exploraré el fracaso del campo en la definición de una manera coherente de su misión, su objeto y su relación con la sociedad.²³

Durham Peters señalaba tres principales "fuentes de la pobreza intelectual" del campo: la primera es la *institucionalización*, impulsada por Wilbur Schramm, que por una parte privilegió el campo mismo sobre su productividad intelectual, y por otra la definición de políticas y aplicaciones sobre la reflexión y la teorización crítica. La síntesis de Durham Peters es despiadada: "El afán del campo por sobrevivir ha sido el encarnizado enemigo del desarrollo teórico. Lo que sobrevive es un fruto de la ambición más que del sentido".²⁴ La segunda fuente está en los *usos de la teoría de la información*, que otra vez Wilbur Schramm identificó con los estudios de comunicación, siendo una innovación de la ingeniería eléctrica que, desde su publicación en 1948, fue diseminada a prácticamente todas las ciencias (físicas, biológicas y sociales), las artes, las humanidades y la filosofía.

La pandisciplinaria teoría de la información y la investigación de la comunicación institucionalizada tiraban en direcciones opuestas: la una, interesada en la teoría universal, la otra en el territorio particular. Sin embargo, el joven campo no pudo sino aprovecharse del interés en

"Lo que se debate más es el recuento de las incursiones pioneras que no constituyeron una estructura disciplinaria que estableciera límites consensuales a un 'campo'. Por otro lado, las versiones coinciden en mucho mayor medida en sus recuentos de los desarrollos más recientes, posteriores a la segunda Guerra Mundial. Quizá las versiones más tempranas, en ese aspecto, han ejercido influencia sobre las posteriores." Veikko Pietilä, "Perspectives on Our Past: Charting the Histories of Mass Communication Studies", *Critical Studies in Mass Communication*, vol. 11, núm. 4, 1994, pp. 346-361.

²³ John Durham Peters, "Institutional Sources of Intellectual Poverty in Communication Research", *Communication Research*, vol. 13, núm. 4, 1986, pp. 527-528.

²⁴ *Ibid.*, p. 538.

la "comunicación" que despertó la teoría de la información. De pronto se encontró a sí mismo hablando en el mismo vocabulario informacional que todos los demás [...] Nadie cree más en *emisores* y *receptores*, *canales* y *mensajes*, *ruido* y *redundancia*, pero esos términos han llegado a ser parte de la estructura básica del campo, en libros de texto, programas de cursos y revisiones de literatura.²⁵

La autorreflexión como *apologética institucional* es la tercera fuente de pobreza intelectual del campo de la comunicación señalada por Durham Peters, por la cual la conservación del campo para estudiar fenómenos que la sociología, la psicología social o la antropología habían ya adoptado como propios y los habían abordado con sus propios métodos, tomó el lugar de la teoría, imposible de construir en términos de "comunicación masiva". De manera que "el campo que Schramm construyó consistió en las sobras de la investigación previa, apareadas con campos desposeídos como el periodismo académico, el drama o el *speech* (dependiendo de la universidad específica)".²⁶ La inusitada crítica de Durham Peters a Wilbur Schramm y su "herencia" (el campo de la investigación de la comunicación) apuntaba, más allá de la virulencia contra el "padre fundador", fallecido en 1988, a un factor centralmente importante, la constitución teórica, que reafirma en una respuesta a un crítico de su artículo:

El imperativo institucional de crear una disciplina particular en una época cuando los asuntos de comunicación eran prácticamente universales en la vida universitaria, significó que las ideas de la teoría de la información tuvieran que ser distinguidas del campo en sí, para establecer el engramado propio. En suma, la teoría se usó casi exclusivamente para propósitos de legitimación y sus "ideas interesantes" fueron ignoradas. El destino de la teoría de la información es una lección sobre los compromisos que se hallan en el periodo formativo del campo: negociar alcance teórico por territorio académico.²⁷

Otro buen ejemplo de la profundidad que ha alcanzado el debate sobre la disciplinarización de los estudios de la comunica-

²⁵ John Durham Peters, cit., p. 540.

²⁶ *Ibid.*, p. 544.

²⁷ John Durham Peters, "The Need for Theoretical Foundations. Reply to Gonzalez", *Communication Research*, vol. 15, núm. 3, 1988, pp. 314-315.

ción en Estados Unidos es el trabajo de Timothy Glander sobre los *Orígenes de la investigación de la comunicación de masas durante la guerra fría norteamericana, sus efectos educativos e implicaciones contemporáneas* (2000), un estudio histórico realizado desde el campo de la educación. En medio de la gran cantidad de revisiones históricas del campo disponibles en Estados Unidos, este trabajo de Glander tiene la particularidad de cuestionar las bases de la divergencia inducida entre los estudios de comunicación y los de educación.

La educación y la comunicación están fundamentalmente vinculadas, inescapablemente afiliadas en la teoría y en la práctica. Los filósofos de la educación, de Sócrates a Dewey y Freire, lo han reconocido así y han tratado de clarificar esta relación. La educación y la comunicación no pueden ser separadas, aunque nuestras disposiciones académicas presentes hagan creer que pueden ser segregadas. La organización contemporánea del conocimiento sugiere que educación y comunicación son fenómenos distintos, que pueden ser estudiados y practicados en aislamiento mutuo. Este libro cuenta parte de la historia de cómo y por qué ocurrió esta división, qué ocasionó el divorcio, y cómo afectó la emergencia y crecimiento del nuevo campo de la comunicación a los asuntos educativos en el siglo xx.²⁸

A diferencia de muchas de las historias del campo de la comunicación escritas desde su "interior", la obra de Glander interpreta las decisiones que guiaron su institucionalización en el contexto de la segunda Guerra Mundial en un sentido estrictamente político, en relación con la disyuntiva entre educación y propaganda. Al resolverse la definición de los proyectos fundacionales en términos del avance de los mecanismos propagandísticos, y no de los educativos, y de conseguirse no sólo los apoyos políticos y financieros, sino también la legitimación académica de la investigación con este sesgo, la separación quedó establecida y el modelo consolidado, primero en Estados Unidos y luego en el resto del mundo.

La revisión de las trayectorias profesionales y las publicaciones de los fundadores del campo, especialmente Wilbur Schramm,

²⁸ Timothy Glander, *Origins of Mass Communications Research during the American Cold War. Educational Effects and Contemporary Implications*, Lawrence Erlbaum Associates, Nueva Jersey, 2000, p. x.

permite documentar la hipótesis de Glander y formular de nuevo preguntas cruciales, como por ejemplo las que tienen que ver con los efectos sociales de la televisión, que tienen una explicación obviamente muy distinta si se interpretan desde la consideración de la comunicación como propaganda o como educación. En términos no sólo de la práctica de la investigación, sino también de la formación de profesionales de la comunicación, estos cuestionamientos tienen una alta relevancia actual porque, en palabras de Glander, exigen revisar a fondo "el universo del discurso en el que crecimos" y que a pesar de los esfuerzos de muchos de los autores más críticos del campo, tiene una inercia ideológica terriblemente tenaz.

La larga historia de "inestabilidad" disciplinaria de la comunicación como especialidad académica en Estados Unidos, acumulada desde su origen y aún no resuelta, queda perfectamente ilustrada en los números especiales dedicados por el *Journal of Communication* en 1983 y 1993 al *Fermento en el campo* y *El futuro del campo*, respectivamente. De manera muy significativa, uno de los elementos del "nuevo reconocimiento" propuesto por los editores de la más reciente de estas revisiones, es que "al saber académico de la comunicación le falta *status* disciplinario porque carece de un núcleo de conocimiento, y por tanto la legitimidad institucional y académica sigue siendo una quimera".²⁹

Y no obstante la recurrencia de los problemas, el debate ha cambiado continuamente de términos, en consonancia con la expansión tanto de las prácticas institucionalizadas como de los ámbitos socioculturales cubiertos por la investigación de la comunicación. Si en 1983 el editor de *Fermento en el campo*, George Gerbner, argumentaba que las oposiciones entre conocimiento básico y aplicado, entre ciencia y arte, entre análisis cuantitativo y cualitativo, no se sostienen ni lógicamente ni prácticamente, con independencia de las razones históricas que lo hicieron creer así,³⁰ 10 años después, en *El futuro del campo*, la "misión" del estudio de la comunicación no podía ya formularse en los mismos términos.

²⁹ Mark Levy y Michael Gurevitch, "Editor's note", *Journal of Communication. The Future of the Field* 1, vol. 43, núm. 3, 1993, p. 4.

³⁰ George Gerbner, "The Importance of Being Critical in Our Own's Fashion. An Epilogue", *Journal of Communication. Ferment in the Field*, vol. 33, núm. 3, 1983, p. 362.

Sin duda, hay una gran distancia entre los planteamientos de uno y otro números especiales del *Journal of Communication*, que expresan la complejización del debate. Para explorar ese horizonte, basta con revisar algunos de los artículos de la primera sección del primer volumen de la publicación, aquellos agrupados editorialmente bajo el rubro "El *status* disciplinario de la investigación de la comunicación", que son los que corresponden mejor a los propósitos de este trabajo.

El artículo que abre la sección es el del sueco Karl Erik Rosengren, que en *Fermento en el campo* cuestionaba si había en "La investigación de la comunicación ¿un paradigma o cuatro?",³¹ en *El futuro del campo*, desde su título, "Del campo a los charcos de ranas" (sin signos de interrogación), afirma que el eje de las discusiones se ha desplazado de la dimensión cambio radical/regulación social (es decir, un eje orientado por ideologías políticas) a la dimensión subjetivismo/objetivismo (a su vez definido más bien por ideologías científicas). Pero, al mismo tiempo y quizá por ello, el campo "se caracteriza hoy más por la fragmentación que por la fermentación".³² Su diagnóstico no es finalmente muy optimista, aunque propone "combinaciones, comparaciones y confrontaciones":

Después de un periodo de fermentación en el campo (si es que alguna vez hubo campo en el sentido estricto de la palabra) parecemos haber terminado en la fragmentación y un amenazante estancamiento. Aquellos que esperaban confrontación y cooperación positivas tienen motivos para estar decepcionados. En vez de eso, parece predominar una desganada aceptación o indiferencia hacia tradiciones de investigación que no sean las propias. Tendencias como ésta pueden muy bien ser las causas principales de ese incierto *status* disciplinario que aún flagela a nuestro campo.³³

James R. Beniger, en "Comunicación: adoptar el objeto, no el campo", el segundo artículo de *El futuro del campo*, parte de un diagnóstico bibliométrico que encuentra la comunicación en

³¹ Karl Erik Rosengren, "Communication Research: One Paradigm or Four?", *Journal of Communication*. *Ferment in the Field*, vol. 33, núm. 3, 1983.

³² Karl Erik Rosengren, "From Field to Frog Ponds", *Journal of Communication*. *The Future of the Field 1*, vol. 43, núm. 3, 1993, p. 9.

³³ *Ibid.*, p. 14.

todas las disciplinas de las humanidades, las ciencias sociales, cognitivas, del comportamiento, de la vida, de la computación y hasta de las matemáticas. Sin embargo, cuestiona la constitución teórica del campo:

Aunque ninguna disciplina podría abarcar el rango completo de interés académico en la información y la comunicación, ciertamente cualquier campo organizado que se llame a sí mismo comunicación debería esperarse que ocupara un papel central. Lamentablemente el hecho ha sido el opuesto. El campo americano de la comunicación, al menos en su núcleo institucional de investigación y docencia, asociaciones y conferencias, libros de texto y revistas, no ha avanzado mucho hacia sus propósitos después de casi medio siglo.³⁴

Mediante un modelo de "cuatro *ces*", Beniger propone una reconstrucción teórica centrada en el reconocimiento del objeto de estudio y no del campo institucionalizado. Las cuatro *ces* se refieren a la cognición, la cultura, el control y la comunicación:

Como una de las cuatro *ces*, la comunicación no representa un *objeto* [*subject*] de estudio, o un fin en sí misma, sino un medio para otro fin: un *método* para integrar los conceptos, modelos y datos de muchas disciplinas. Todo comportamiento humano es instigado, configurado y constreñido por la información y la comunicación, después de todo, tanto desde su interior por la socialización, percepción y cognición como desde su exterior a través de la interacción humana, la estructura social y las tecnologías [...] Reconstituido en términos del modelo y método implicados por las cuatro *ces*, el campo no se concentraría tanto en las manifestaciones particulares de la comunicación. El campo se dedicaría en cambio a la comprensión más sistemática e integrativa de un conjunto mucho más amplio de fenómenos que son al mismo tiempo cognitivos, culturales, conductuales y sociales.³⁵

Esta propuesta de unificación teórica, como muchas otras viejas y recientes, hace que la viabilidad de la reconstitución del campo dependa de decisiones subjetivas que resultan prácticamente imposibles por la organización misma del campo, como estructura social, sujeta a más factores que los puramente episte-

³⁴ James R. Beniger, "Communication: Embrace the Subject, not the Field", *Journal of Communication. The Future of the Field* 1, vol. 43, núm. 3, 1993, p. 18.

³⁵ *Ibid.*, p. 21.

mológicos. Estos factores tampoco son ampliamente considerados por Robert T. Craig en el ensayo "¿Por qué hay tantas teorías de la comunicación?", cuestión que explica por el borramiento de las fronteras teóricas entre las ciencias sociales y las humanidades, pero sobre todo por la creciente falta de distinción entre teoría y práctica, que proviene del creciente predominio de una epistemología que privilegia "la función *constitutiva* sobre la *explicativa* en la teoría social".³⁶ Craig constata la dificultad de unificar teóricamente el campo y termina regresando a su punto de partida:

El diálogo en la disciplina avanzará conforme reflexionemos sobre los varios modos de teoría y sus sesgos y limitaciones característicos. Situado dentro de tal diálogo, el trabajo en nuestro campo no podrá sino comprometerse con los asuntos de interés más amplio en las ciencias humanas.³⁷

Klaus Krippendorff ofrece una reflexión de mucho mayor alcance sobre la misma línea en su artículo "El pasado del futuro esperado de la comunicación", donde parte de que casi toda la investigación de la comunicación ha estado orientada por el estudio de los mensajes, lo cual ha generado explicaciones "*objetivistas* e implícitamente *normativas*"³⁸ desde el origen del campo:

estudios que correlacionan variables del mensaje y efectos, indagaciones sobre la efectividad de diferentes diseños de mensajes, uso de teorías matemáticas para predecir cambios de actitudes por la exposición a los medios, etc. Ninguno de éstos considera a los participantes humanos en el proceso como entes capaces de arreglar sus propios significados, de negociar sus relaciones entre ellos mismos y de reflexionar sobre sus propias realidades.³⁹

La emergencia del *constructivismo*, en sus diversas modalidades, para teóricamente volver a incorporar el conocimiento en los sujetos, puede tener para Krippendorff verdaderas consecuencias

³⁶ Robert T. Craig, "Why are There so Many Communication Theories?", *Journal of Communication. The Future of the Field* 1, vol. 43, núm. 3, 1993, p. 31.

³⁷ *Ibid.*, p. 32.

³⁸ Klaus Krippendorff, "The Past of Communication's Hoped for Future", *Journal of Communication. The Future of the Field* 1, vol. 43, núm. 3, 1993, p. 34.

³⁹ *Ibid.*, p. 35.

revolucionarias (en el sentido kuhniano de la "revolución copernicana") al constituir un hito en la investigación de la comunicación que define una "nueva" oposición teórico-práctica:

No estoy anticipando que la investigación de la comunicación centrada en el manejo de los mensajes vaya a desaparecer. La gente que ocupa posiciones de autoridad está muy ansiosa por adoptar construcciones deterministas de la realidad que le pueden ofrecer el prospecto de forzar la predictibilidad y la controlabilidad sobre otros. Lo atestigua el uso del vocabulario de esta orientación en los medios masivos, la política, la educación, la publicidad, las relaciones públicas y la administración. Los investigadores de la comunicación se pueden refugiar en este cómodo nicho donde son reforzadas las explicaciones del manejo de los mensajes y recompensados los operadores de los intereses manipulatorios.⁴⁰

La alternativa que presenta la epistemología constructivista y que puede llevar a una "nueva y virtuosa síntesis", según Krippendorff, tiene tres componentes: primero, considerar a los seres humanos como entes cognitivamente autónomos; segundo, como practicantes reflexivos de la comunicación con otros, y tercero, "como interventores moralmente responsables, si no es que creadores, de las mismas realidades sociales en las cuales acaban viviendo".⁴¹

El último de los artículos de *El futuro del campo* que conviene comentar aquí es el escrito por Gregory J. Shepherd, "Construyendo una disciplina de la comunicación", que parte de la idea de que las disciplinas no se definen por sus núcleos de conocimiento (epistemologías), sino por sus "visiones del Ser" (ontologías). El *status* disciplinario de un campo depende entonces del *status* ontológico de la "idea fundacional" de ese campo, y el campo de la comunicación carece de ese *status* debido a la idea de comunicación construida en el siglo XVII.⁴² Desde un planteamiento radicalmente posmoderno, Shepherd indica que la "insignificancia" de la comunicación tiene su origen en la derrota de los sofistas y en la generalización, hace 300 años, del postulado de la

⁴⁰ K. Krippendorff, *op. cit.*, p. 40.

⁴¹ *Idem.*

⁴² Gregory J. Shepherd, "Building a Discipline of Communication", *Journal of Communication. The Future of the Field* 1, vol. 43, núm. 3, 1993, p. 85.

bifurcación materialista/idealista sobre la que se edificó la ciencia y la modernidad y que la *royal society* adoptó como su lema en 1622: *Nullius in Verba*, las palabras son nada; no hay nada en las palabras.

Nuestro reto es responder a la visión modernista de un mundo bifurcado y la inesencialidad de la comunicación de manera que legitime nuestros intereses. Nuestras opciones son básicamente tres: a) podemos aceptar la bifurcación y la visión de la comunicación de la modernidad, pero tratar de obtener legitimidad a través de la asociación al servicio de otras disciplinas (la respuesta *indisciplinaria*); b) podemos rechazar la bifurcación y aceptar la inesencialidad de la comunicación, argumentando contra la legitimidad de toda idea esencialista (la respuesta *antidisciplinaria*); c) podemos negar la bifurcación afirmando que la comunicación es fundacional y tratando de impulsar una ontología única de la comunicación (la respuesta *disciplinaria*). Cada una de estas respuestas está asociada a un conjunto particular de desafíos que tendrán consecuencias para el desarrollo del campo.⁴³

Aunque explícitamente no se inclina por ninguna respuesta de las tres posibles, el propio Shepherd está obviamente alineado con la tercera: la que niega la tradición heredada de la modernidad, y en la que el campo disciplinario

no está enfocado sobre la efectividad ni organizado por el contexto. Más bien, el campo disciplinario investigaría el aterrizaje general del Ser en la comunicación y averiguaría los modos en que son "comunicacionalmente" construidas las manifestaciones particulares de la existencia (como individuos o sociedades).⁴⁴

Si, como indica el propio Shepherd, "disciplina" viene del latín *disciplina*: instrucción de discípulos, y los discípulos son instruidos en una *doctrina*, en la que son "indoctrinados" por los "doctores", su propuesta posmoderna para la legitimación del campo de la comunicación sobre la base de la construcción de una ontología propia (de la cual se derivará más una fe que un conocimiento) sugiere que la reflexión del campo académico sobre sí mismo parece regresar, por otra vía, al modelo de "comunidad

⁴³ G. J. Shepherd, *op. cit.*, p. 88.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 90.

científica" y de paradigma como "matriz disciplinaria" de Kuhn (1982), y que su "reconstrucción racional", a la de Lakatos (1981), es imposible.

Pero en unos u otros términos, el problema de la constitución de un campo disciplinario de la comunicación está vigente como tópico de debate en Estados Unidos, y también en otras partes del mundo, aunque con mayor acento en los procesos de institucionalización "social" que en los de institucionalización "cognoscitiva". Por ejemplo, algunos europeos se refieren a la investigación de la comunicación en su propia región en términos bastante críticos, como el italiano Paolo Manzini:

Aunque hay diferencias sustanciales entre la investigación sobre medios masivos en Europa y Estados Unidos [...] también hay ciertos rasgos y problemas que son compartidos. Uno de éstos es el bajo nivel de legitimidad de los estudios sobre los medios en el mundo académico [...] Es un hecho que en los setentas y ochentas el campo de la investigación sobre comunicación masiva se caracterizó por una continuidad alarmante: durante este periodo el campo disciplinario se desarrolló enormemente, el número de publicaciones especializadas creció y en Europa fueron creadas nuevas facultades; pero la falta de legitimidad académica permaneció en gran medida. A este respecto hay alguna pequeña diferencia a ambos lados del Atlántico. Si acaso es que el desarrollo que tuvo lugar en Estados Unidos en los setentas ocurrió en Europa en la década de 1980-1990.⁴⁵

Esta "falta de legitimidad académica" se debe, según Manzini, a diversas causas como el rápido crecimiento del campo, su juventud y carencia de tradición teórico-metodológica, el "mediacentrismo" y el carácter predominantemente normativo de la investigación europea (rasgo común con la latinoamericana, aunque no con la estadounidense).

Pero hay una diferencia entre las dos costas atlánticas. En Europa los estudios sobre la comunicación masiva tienen un soporte académico más débil. Mientras que en Estados Unidos la disciplina ha llegado a ser una parte viable de la universidad, autónoma, con sus propios departamentos, organización científica

⁴⁵ Paolo Manzini, "The Legitimacy Gap: A Problem of Mass Media Research in Europe and the United States", *Journal of Communication. The Future of the Field* 1, vol. 43, núm. 3, 1993, pp. 100-101.

ca y programas doctorales, en Europa no ha ocurrido lo mismo. En los países del viejo continente, con la posible excepción de España, los departamentos de comunicación masiva normalmente están ocupados por miembros de otras facultades, departamentos de sociología o lingüística o ciencia política. El extremo en este sentido lo representa Italia: sólo hasta 1992 fueron establecidos cursos para obtener un grado en ciencias de la comunicación, y eso bajo una fuerte influencia de los departamentos de lingüística o letras. Exceptuando el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Bolonia, no existen departamentos de comunicación ni hay organizaciones científicas para los especialistas en comunicación masiva, que forman parte, principalmente, del campo académico de la sociología.⁴⁶

En otra escala, y con matices muy diversos, la institucionalización del estudio de la comunicación en América Latina, y en México en particular, guarda algunas semejanzas y muchas diferencias con respecto a Estados Unidos y Europa, aunque la inconsistencia se comparte, y en algún sentido la "pugna" por la historia también. Probablemente, como sugiere Celeste Michelle Condit,

[...] el problema contemporáneo para los estudios de comunicación no es primordialmente la cuestión de cambiar o generar una justificación epistemológica [...] Lo que obstaculiza más bien el desarrollo académico de la comunicación proviene de las prácticas políticas, institucionales y pragmáticas de la "producción de conocimiento" en la Academia occidental del siglo xx [...] El conocimiento se ve o como una cadena de *bits* de información o como el poder técnico para modificar el entorno [...] Estos *standards* académicos pueden basarse conceptualmente en una epistemología del siglo xvii, pero fueron reificados en la formación política del siglo xviii que se mantiene hasta hoy.⁴⁷

Aunque la "comprobación" o "refutación" de una hipótesis como esa está totalmente fuera de los alcances de este trabajo, sin duda es indispensable reconocer cómo la crisis estructural de los sistemas universitarios, especialmente de los países "dependien-

⁴⁶ P. Manzini, *op. cit.*, p. 105.

⁴⁷ Celeste Michelle Condit, "Replacing Oxymora: Instituting Communication Studies", en Dervin *et al.* (eds.), *Rethinking Communication*, vol. 1, Sage, Newbury Park, California, 1989, p. 154.

científica" y de paradigma como "matriz disciplinaria" de Kuhn (1982), y que su "reconstrucción racional", a la de Lakatos (1981), es imposible.

Pero en unos u otros términos, el problema de la constitución de un campo disciplinario de la comunicación está vigente como tópico de debate en Estados Unidos, y también en otras partes del mundo, aunque con mayor acento en los procesos de institucionalización "social" que en los de institucionalización "cognoscitiva". Por ejemplo, algunos europeos se refieren a la investigación de la comunicación en su propia región en términos bastante críticos, como el italiano Paolo Manzini:

Aunque hay diferencias sustanciales entre la investigación sobre medios masivos en Europa y Estados Unidos [...] también hay ciertos rasgos y problemas que son compartidos. Uno de éstos es el bajo nivel de legitimidad de los estudios sobre los medios en el mundo académico [...] Es un hecho que en los setentas y ochentas el campo de la investigación sobre comunicación masiva se caracterizó por una continuidad alarmante: durante este periodo el campo disciplinario se desarrolló enormemente, el número de publicaciones especializadas creció y en Europa fueron creadas nuevas facultades; pero la falta de legitimidad académica permaneció en gran medida. A este respecto hay alguna pequeña diferencia a ambos lados del Atlántico. Si acaso es que el desarrollo que tuvo lugar en Estados Unidos en los setentas ocurrió en Europa en la década de 1980-1990.⁴⁵

Esta "falta de legitimidad académica" se debe, según Manzini, a diversas causas como el rápido crecimiento del campo, su juventud y carencia de tradición teórico-metodológica, el "mediacentrismo" y el carácter predominantemente normativo de la investigación europea (rasgo común con la latinoamericana, aunque no con la estadounidense).

Pero hay una diferencia entre las dos costas atlánticas. En Europa los estudios sobre la comunicación masiva tienen un soporte académico más débil. Mientras que en Estados Unidos la disciplina ha llegado a ser una parte viable de la universidad, autónoma, con sus propios departamentos, organización científi-

⁴⁵ Paolo Manzini, "The Legitimacy Gap: A Problem of Mass Media Research in Europe and the United States", *Journal of Communication. The Future of the Field* 1, vol. 43, núm. 3, 1993, pp. 100-101.

ca y programas doctorales, en Europa no ha ocurrido lo mismo. En los países del viejo continente, con la posible excepción de España, los departamentos de comunicación masiva normalmente están ocupados por miembros de otras facultades, departamentos de sociología o lingüística o ciencia política. El extremo en este sentido lo representa Italia: sólo hasta 1992 fueron establecidos cursos para obtener un grado en ciencias de la comunicación, y eso bajo una fuerte influencia de los departamentos de lingüística o letras. Exceptuando el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Bolonia, no existen departamentos de comunicación ni hay organizaciones científicas para los especialistas en comunicación masiva, que forman parte, principalmente, del campo académico de la sociología.⁴⁶

En otra escala, y con matices muy diversos, la institucionalización del estudio de la comunicación en América Latina, y en México en particular, guarda algunas semejanzas y muchas diferencias con respecto a Estados Unidos y Europa, aunque la inconsistencia se comparte, y en algún sentido la "pugna" por la historia también. Probablemente, como sugiere Celeste Michelle Condit,

[...] el problema contemporáneo para los estudios de comunicación no es primordialmente la cuestión de cambiar o generar una justificación epistemológica [...] Lo que obstaculiza más bien el desarrollo académico de la comunicación proviene de las prácticas políticas, institucionales y pragmáticas de la "producción de conocimiento" en la Academia occidental del siglo xx [...] El conocimiento se ve o como una cadena de *bits* de información o como el poder técnico para modificar el entorno [...] Estos *standards* académicos pueden basarse conceptualmente en una epistemología del siglo xvii, pero fueron reificados en la formación política del siglo xviii que se mantiene hasta hoy.⁴⁷

Aunque la "comprobación" o "refutación" de una hipótesis como esa está totalmente fuera de los alcances de este trabajo, sin duda es indispensable reconocer cómo la crisis estructural de los sistemas universitarios, especialmente de los países "dependien-

⁴⁶ P. Manzini, *op. cit.*, p. 105.

⁴⁷ Celeste Michelle Condit, "Replacing Oxymora: Instituting Communication Studies", en Dervin *et al.* (eds.), *Rethinking Communication*, vol. 1, Sage, Newbury Park, California, 1989, p. 154.

tes" o "periféricos", es un factor determinante de la "desarticulación múltiple" del campo académico de la comunicación. Desde esta perspectiva, puede afirmarse que la investigación de la comunicación aparece en el momento actual enfrentada en la práctica a una disyuntiva: o se refuerza a sí misma en cuanto "especialidad" institucionalizada, o se cuestiona a sí misma, reflexivamente (comunicativamente) en búsqueda de nuevos modelos teóricos y metodológicos, que le permitan dar cuenta de fenómenos socio-culturales que "novedades históricas" como la globalización y la telemática⁴⁸ han venido a poner en evidencia.

Tal disyuntiva pasa centralmente por el debate metodológico, que a su vez exige una recuperación crítica de la propia historia del campo y, esta recuperación, a su vez, una reinterpretación reflexiva de los rasgos y las determinaciones que lo constituyen. Con esta clave puede procederse, con relativa claridad, a analizar el caso mexicano.

LA PROBLEMATIZACIÓN DEL CAMPO ACADÉMICO DE LA COMUNICACIÓN EN MÉXICO

Parece indiscutible que el campo académico de la comunicación en México y América Latina, a diferencia de otras especialidades de las ciencias sociales, se originó y se centra en la carrera profesional, que actualmente se imparte en más de 150 instituciones de educación superior en el país. Su institucionalización parte entonces de la licenciatura y casi se limita a ella, pues ni los posgrados ni los centros de investigación ocupan cuantitativamente un lugar significativo ni un papel central en el conjunto. Aunque más adelante subrayaremos el análisis de su desarrollo más reciente, sigue siendo cierto que la existencia misma y el carácter de estos programas de investigación y posgrado dependen todavía en buena medida de las orientaciones de la carrera, que tiene un triple origen fundacional, el cual es esencial revisar para analizar la dimensión disciplinaria de los estudios de comunicación, es decir, la articulación pedagógica de saberes y habilidades objetivados y prácticos de los que los sujetos deben apropiarse para constituirse en profesionales y que en el plano de la producción

⁴⁸ Convergencia de las telecomunicaciones y la informática, cuya manifestación más espectacular es la internet.

de conocimiento implica la articulación de objetos y métodos en la construcción y elaboración de los proyectos de investigación.

En este plano, con todas las variantes del caso, en México y América Latina han predominado sucesivamente tres "modelos fundacionales" para la formación de comunicadores universitarios, que de diversas maneras articulan en el currículum los saberes recortados como pertinentes en función de diversos perfiles y determinaciones socioprofesionales. Cada uno de estos modelos, a su vez, ha configurado de distintas maneras el núcleo operante de la comunicación como disciplina académica, sin que, no obstante, ninguno de ellos haya logrado la consistencia suficiente para legitimarse ni profesional ni universitariamente. De hecho, puede considerarse que en la actualidad los planes de estudio responden más a una yuxtaposición de elementos de cada uno de los tres modelos, con acentos diversos, sin una articulación claramente definida ni cognoscitiva ni socialmente.

El más antiguo de los tres modelos, el de la formación de periodistas, es también el de mayor arraigo en las escuelas, aun en aquellas que fueron fundadas ya como escuelas de comunicación y no como de periodismo, que las antecedieron. Puede decirse que, después de más de 50 años, en la mayor parte de las instituciones el objeto de estudio y su abordaje tanto en la enseñanza como en la investigación universitarias, están primariamente compuestos por representaciones —quizá cada vez más refinadas y por ello cada vez más exclusivas— de las prácticas periodísticas. Tres de los elementos constitutivos de este modelo son la prioridad de la habilitación técnico-profesional, el relativo ajuste a las demandas del mercado laboral y el propósito de la incidencia político-social a través de la "opinión pública". En este modelo la investigación se identifica con la indagación periodística y las ciencias sociales no son más que parte del "acervo de cultura general" que todo periodista requiere.

El segundo modelo, fundado en 1960 en la Universidad Iberoamericana, es el que concibe al comunicador como intelectual, desde una perspectiva humanística. El proyecto académico de ciencias de la comunicación (llamado por algún tiempo ciencias y técnicas de la información), trazado por el jesuita José Sánchez Villaseñor, buscaba la formación de "un hombre capaz de pensar por sí mismo, enraizado en su época, que gracias al dominio de

las técnicas de difusión pone su saber y su mensaje al servicio de los más altos valores de la comunidad humana". La diferencia con las carreras de periodismo se planteó claramente desde el principio: el acento estaría puesto en la "solidez intelectual" proporcionada por las humanidades, ante la cual la habilitación técnica estaría subordinada, pero de tal manera que garantizara la capacidad para acceder, a través de los medios, a la transformación de la dinámica sociocultural conforme a marcos axiológicos bien definidos. Por ahí, al mismo tiempo, la carrera planteaba también la diferencia con otras, clasificadas bajo el rubro "ciencias sociales y humanidades", como filosofía y letras, historia, sociología o antropología, que aunque tuvieran equivalentes contenidos de formación intelectual, no ofrecían campo de desarrollo profesional más allá de la docencia y la investigación. Esta carrera prometía, en cambio, el amplísimo horizonte sociocultural que parecían abrir los medios electrónicos, aunque la investigación quedara en un lugar secundario.

Pero un tercer modelo de carrera se originó en los setenta, el del comunicólogo como científico social. Aunque no en todos los casos, sí en la mayoría de los diseños curriculares que adoptaron este modelo se sobrecargó la enseñanza de teoría crítica, es decir, de materialismo histórico, economía política y otros contenidos marxistas y se abandonó prácticamente la formación y la habilitación profesional. Más allá de algunos casos notables de desarrollo de este modelo, llevado a su extremo más radical en unas cuantas universidades durante una época relativamente corta, hay un conjunto de rasgos muy generalizados asociados a él. Uno es el "teoricismo" y su reacción inmediata: el "practicismo", es decir, la oposición maniquea entre la teoría —que llegó a ser reducida a unos cuantos dogmas religiosamente consagrados— y la práctica —que a su vez se llegó a reducir a la reproducción de algunos estereotipos de los medios masivos—. La formación universitaria del estudiante de comunicación se llegó a plantear a principios de los ochenta, si acaso, como una opción básica entre estas dos reducciones, obviamente irreconciliables.

Otra de las consecuencias asociadas a este modelo fue, paradójicamente, la desvinculación entre las prácticas universitarias y la "reproducción" de la comunidad de investigadores. Los productos de la investigación latinoamericana, concentrados entre la

segunda mitad de los setenta y la primera de los ochenta en el imperialismo cultural, las políticas nacionales de comunicación, el nuevo orden mundial de la información y la comunicación, la comunicación alternativa y el impacto de las nuevas tecnologías, fueron, en algunos casos, incorporados a los contenidos "teóricos" y, por ende, desvinculados de la acción profesional y del desarrollo de las más elementales competencias metodológicas.

Más adelante, lo que se atestigua es sobre todo crecimiento (en el número de estudiantes y de instituciones donde se imparte la carrera), y no diversificación de la oferta o emergencia de nuevos "modelos fundacionales". Desde principios de los noventa, ciencias de la comunicación es una de las carreras con mayor población estudiantil en el país (véase el cuadro 2).

CUADRO 2. Carreras de nivel licenciatura más pobladas, ANUIES, 1998

Carrera	Hombres	Mujeres	Total
Derecho	90 181	80 123	170 304
Contaduría pública	67 921	86 534	154 455
Administración	64 792	77 245	142 037
Medicina	31 484	30 579	62 063
Ingeniería industrial	42 120	15 014	57 134
Informática	28 926	26 520	55 446
Arquitectura	32 172	16 250	48 422
Ingeniería electrónica	35 777	4 117	39 894
Ingeniería en sistemas computacionales	24 295	10 968	35 263
Ingeniería civil	30 829	3 764	34 593
Psicología	7 932	26 374	34 306
Ciencias de la comunicación	10 132	17 158	27 290
Cirujano dentista	9 497	17 150	26 647
Diseño	10 720	13 215	23 935
Ingeniería mecánica	21 399	1 121	22 520
SUBTOTAL	508 177	426 132	934 309
OTRAS CARRERAS	241 035	216 704	457 739
TOTAL NACIONAL	749 212	642 836	1 392 048

FUENTE: ANUIES (www.anui.es.mx/estadisnew/licen977.htm)

Los problemas de la formación de profesionales de la comunicación, múltiples y complejos, no pueden ser detallados aquí, pero cabe subrayar que la investigación, de cualquier manera, no ha sido eje, en ningún sentido, del desarrollo del campo educativo de la comunicación en México. A pesar de que los programas de licenciatura en comunicación comenzaron a establecerse desde finales de los años cuarenta, fue hasta los sesenta cuando empezaron a realizarse prácticas (muy aisladas) de investigación y en los setenta cuando se dieron los primeros intentos de institucionalización de esta actividad, tanto dentro como fuera de los establecimientos universitarios. En marzo de 1974, Joseph Rota presentaba el siguiente balance, que es el más antiguo que se puede documentar:

Durante los últimos diez años, la mayor parte de la investigación ha sido comercial, realizada por agencias de publicidad o compañías de investigación de mercados. Desgraciadamente, los resultados de estos esfuerzos suelen ser confidenciales. Casi la totalidad de la investigación está constituida por las tesis de licenciatura de estudiantes universitarios, sobre todo del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana. Se han escrito ahí 43 tesis entre 1967 y 1973. Otras se han realizado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Pero aparte de las tesis, prácticamente no se ha hecho nada más.⁴⁹

Un análisis bibliométrico del campo⁵⁰ confirmó el lacónico diagnóstico de Rota: sólo se incluyen en él 11 libros, 25 artículos y cuatro informes de investigación inéditos hasta 1973. Para 1980, José Rubén Jara pudo reunir con dificultades 100 estudios empíricos (la mayoría tesis) para realizar su *Análisis de la situación actual de la investigación empírica de la comunicación en México*, cuyas conclusiones asientan que "no existen actualmente en México las condiciones adecuadas para que se realice de manera apropiada

⁴⁹ Joseph Rota, "Remarks on Journalism Education and Research in the Americas", en *Mass Communication in Mexico*, memoria del seminario realizado en la ciudad de México del 11 al 15 de marzo, Universidad Iberoamericana/Association for Education in Journalism, México, 1974, p. 56.

⁵⁰ Raúl Fuentes Navarro, *La investigación de comunicación en México. Sistematización documental, 1956-1986*, Ediciones de Comunicación, México, 1988.

⁵¹ José Rubén Jara Elías, "Información básica sobre la investigación de la comunicación en México: documentos, instituciones, publicaciones, investigadores y

una labor de investigación en comunicación".⁵¹ Las conclusiones de Rota y Jara, en sus respectivas revisiones del estado de la cuestión (ambas realizadas desde el Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana), son antecedentes indispensables para cualquier análisis actualizado sobre la investigación de la comunicación en México. Ambos indican, antes que nada, la severa limitación de las infraestructuras necesarias para la práctica de la investigación en las universidades mexicanas.

Aunque la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) se propuso desde 1980 como una de sus prioridades "diagnosticar el estado actual" de la investigación, fue hasta su Cuarta Reunión Nacional (Guadalajara, febrero de 1987) cuando algunos de sus miembros abordaron la tarea. De ahí surgió un libro compilado por Enrique E. Sánchez Ruiz (1988), en que se discutieron las condiciones, tendencias y productos de la investigación mexicana en sus primeros 30 años. Un año después, Fuentes y Sánchez introdujeron la figura de la *triple marginalidad* para caracterizar a la investigación de la comunicación ("marginal" con respecto a las ciencias sociales, éstas en el conjunto de la actividad científica y ésta en relación con las prioridades del desarrollo nacional)⁵² y continuaron actualizando el análisis del campo en algunas colaboraciones conjuntas. Una de ellas caracteriza al periodo 1985-1990 como "de transición" para la investigación mexicana de la comunicación, partiendo de su estructura institucional de base:

Hasta 1985, prácticamente la totalidad de la investigación mexicana de comunicación se realizó en la ciudad de México, ya fuera en centros universitarios o de otro carácter. La investigación académica estuvo mayoritariamente concentrada en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), aunque con importantes complementos en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X), la Universidad Iberoamericana (UIA) y, durante unos años, la Universidad Anáhuac. La investigación no universitaria ha incluido centros privados como Comunicología Aplicada de México (del grupo publicitario

un análisis del estado actual de la disciplina", en *Comunicación, algunos temas*, año 1, núms. 2-3-4, Cenapro/Armo, México, 1981, p. 214.

⁵² Raúl Fuentes Navarro y Enrique E. Sánchez Ruiz, "Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación en México", *Huella*, núm. 17, ITESO, Guadalajara, 1989.

Ferrer) y el Instituto de Investigación de la Comunicación (filial de Televisa); otros internacionales, como el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), el Instituto Latinoamericano para la Comunicación Educativa (ILCE) y el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (Ceestem); se pueden incluir también algunos centros paraestatales como el Centro Nacional de Productividad (Cenapro) y el Centro de Medios y Procedimientos Avanzados de Educación (Cempae) y diversas dependencias del gobierno federal que, especialmente en los años setenta, contribuyeron de manera importante en diversas áreas del estudio de la comunicación. La crisis provocó que la mayor parte de estos centros, ubicados todos en la capital del país, disminuyeran considerablemente su producción, o cerraran.⁵³

Debido a lo que comúnmente se conoció como "la crisis nacional" de los ochenta, hasta 1990, según esa figura de transición, la proporción de la investigación realizada en la UNAM se redujo drásticamente, mientras que la de la UAM-Xochimilco se incrementó un poco; la de la UIA se sostuvo, pero la aportación de la Universidad Anáhuac se retrajo mucho, así como las de Comunicación Aplicada y del ILET. Finalmente, el Ceestem, los centros paraestatales (Cenapro y Cempae) y los formados en varias secretarías de Estado y dependencias oficiales fueron víctimas, en diversos momentos, de los recortes presupuestales del gobierno federal y desaparecieron.

No obstante, en el mismo periodo se crearon nuevos centros de investigación de la comunicación en el país y se incrementaron los espacios de diálogo e interrelación tanto entre instituciones como entre investigadores, a través de reuniones de trabajo, proyectos específicos y publicaciones periódicas. Estos nuevos centros, que incorporaron a investigadores posgraduados tanto en el extranjero como en México, y que han impulsado la investigación de manera muy notable desde la segunda mitad de los ochenta, son el Programa Cultura, fundado en 1984 y adscrito al Centro Universitario de Investigaciones Sociales de la Universidad de

⁵³ Raúl Fuentes Navarro y Enrique E. Sánchez Ruiz, "Investigación sobre comunicación en México: los retos de la institucionalización", en Orozco (coord.), *La investigación de la comunicación en México: tendencias y perspectivas para los noventa*, Universidad Iberoamericana, México, 1992, p. 25 (Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, 3).

Colima; el Centro de Estudios de la Información y la Comunicación (CEIC) de la Universidad de Guadalajara, establecido en 1986 y transformado en Departamento de Estudios de la Comunicación Social (DECS) en 1994, y el Programa Institucional de Investigación en Comunicación y Prácticas Sociales (Proiicom), constituido en 1989 en la Dirección de Investigación y Posgrado de la Universidad Iberoamericana e incorporado al Departamento de Comunicación en 1995.

Junto a algunos de los programas de posgrado, que se revisan más adelante, estos tres centros de investigación se han constituido, en los últimos 15 años, en el núcleo de una práctica de investigación de la comunicación quizá por primera vez verdaderamente sistemática, colectiva y nacional, relativamente independiente de los programas de licenciatura y con proyección internacional, al menos iberoamericana. En algún sentido, la crisis económica de los ochenta, al mismo tiempo que desestructuró la configuración que el campo había adquirido en los setenta, propició una reestructuración aparentemente más sólida institucionalmente y más productiva académicamente, aunque muy concentrada en sólo seis instituciones.⁵⁴

A partir de la primera mitad de los noventa se detectó una tendencia clara hacia el distanciamiento entre la investigación aplicada o comercial y la académica. Los proyectos más directamente vinculados con la toma de decisiones en algunos ámbitos de las prácticas sociales de comunicación, que los estadounidenses llaman "investigación administrativa", se desplazaron decididamente hacia agencias especializadas, siguiendo el auge de los estudios de mercado y de opinión pública que trajo consigo la modernización económica y el adelgazamiento del Estado.

Por otra parte, la mayoría de los proyectos académicos se concentraron en la profundización "crítica" del conocimiento sobre diversas temáticas y desde distintos enfoques metodológicos (predominantemente cualitativos), aunque paradójicamente incrementaron su grado de desvinculación con la formación profe-

⁵⁴ La UNAM (FCPS e IIS), la UAM-Xochimilco, la Universidad Iberoamericana, la Universidad de Guadalajara, el ITESO y la Universidad de Colima. En ellas se produjo 70.8% de la investigación académica nacional sobre comunicación entre 1986 y 1994. Raúl Fuentes Navarro, *La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental, 1986-1994*, ITESO/Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1996.

sional de los estudiantes de comunicación. Con la excepción del reforzamiento de algunos programas de posgrado, la investigación académica encontró nuevos espacios de desarrollo mediante relaciones más estrechas con centros, investigadores y enfoques de otras disciplinas de las ciencias sociales que con las licenciaturas en comunicación. Es muy elocuente en este sentido la orientación de los tres centros creados en los ochenta, totalmente desvinculados organizacionalmente de las carreras profesionales.

También es notable el proceso de descentralización que la investigación de la comunicación ha experimentado desde mediados de los años ochenta, no sólo por la desaparición de muchos de los núcleos institucionales que operaron antes en la zona metropolitana de la capital, sino por la instalación de nuevos centros fuera de la ciudad de México. Por ello puede afirmarse que aunque está lejos todavía un equilibrio entre las diversas regiones del país en términos de recursos y producción, las contribuciones provenientes de algunos estados (Jalisco, Colima, Nuevo León, Baja California, Puebla, Guanajuato) han aumentado considerablemente en cantidad y en calidad, desahogando un poco la presión que se había acumulado sobre los investigadores y los centros de investigación ubicados en la capital, para dar cuenta del panorama comunicacional *nacional*.

De hecho, el análisis bibliométrico de la producción del campo indica que puede hablarse ya del establecimiento de una *estructura bipolar* en la investigación académica de la comunicación en el país, pues la contribución de la región Centro-Occidente (o más específicamente, de Guadalajara y Colima) pasó de 1.5% de los productos publicados entre 1965 y 1974 a 12.2% entre 1975 y 1984, y a 29.5% entre 1985 y 1994. En esta región, igualmente, se ha llegado a editar 27% de las publicaciones nacionales en el campo de la última década y media.⁵⁵ No obstante, en esta "descentralización" hacia Guadalajara/Colima se descubren dos características importantes: primero, que han sido más determinantes para su surgimiento los factores de orden nacional e incluso internacional

⁵⁵ Raúl Fuentes Navarro, *La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental, 1986-1994*, ITESO/Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1996, y *La emergencia de un campo académico. Continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*, ITESO/Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1998.

que los propiamente regionales o locales. Y segundo, que la producción de investigación "descentralizada" apenas ha abordado en 25% aproximadamente cuestiones específicas de la comunicación y la cultura en la región en que se realiza: tres cuartas partes de esta producción siguen enfocando nacional e internacionalmente sus objetos de estudio.

A partir de estos rasgos estructurales, cabe concluir con la consideración de que, en general, entre los desafíos y las perspectivas de la investigación mexicana de la comunicación, se reconoce que la prioridad está puesta en las condiciones que definen la *profesionalidad* de los investigadores: por un lado, la consolidación y ampliación de los apoyos laborales e institucionales necesarios para concentrarse en tareas de desarrollo científico y académico; por otro lado, el incremento y reconocimiento de la calificación científica, especialmente en lo que corresponde a la solvencia metodológica de las investigaciones, aspecto que, hasta años muy recientes ha sido particularmente descuidado.⁵⁶ En ambos sentidos es de vital importancia el desarrollo de los programas de posgrado.

En junio de 1989 se realizó en Guadalajara (ITESO) la Primera Reunión Nacional de Posgrados y Centros de Investigación en Comunicación, bajo los auspicios del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (Coneicc) y la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (Felafacs).⁵⁷ Es significativo que más de 10 años después las evaluaciones críticas de los participantes conserven la pertinencia para el análisis estructural de este aspecto del campo académico. Algunas de las reflexiones de la reunión, recogidas en la relatoría final, mantienen su actualidad:

⁵⁶ Raúl Fuentes Navarro y Enrique E. Sánchez Ruiz, "Investigación sobre comunicación en México: los retos de la institucionalización", en Orozco (coord.), *La investigación de la comunicación en México: tendencias y perspectivas para los noventa*, Universidad Iberoamericana, México, 1992, p. 35 (Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, 3).

⁵⁷ Se presentaron y discutieron los siguientes programas de posgrado e investigación: Universidad Iberoamericana, UNAM-FCPys, Universidad Regiomontana, Universidad Autónoma de Nuevo León, ITESO, CADEC, ENEP-Acatlán (proyecto), Universidad de las Américas-Puebla (proyecto), Programa Cultura, CEIC-Universidad de Guadalajara y Proicom-UIA. De las instituciones convocadas, sólo faltaron representantes de la UAM-Xochimilco y del ITESO-Monterrey.

Se constató que los posgrados no son instancias de investigación que alimenten a programas de formación, sino que surgen de la demanda y la estructura escolar. Los programas de maestría son propuestas que, viniendo desde la docencia, tienen a la investigación más como un problema que como un insumo. De ahí que sea interesante observar cómo se articula la relación docencia-investigación en cada una de las instituciones. También se enfatizó la escasez de recursos humanos calificados para la investigación.

La lógica universitaria —o institucional— condiciona el planteamiento de cada uno de los programas. Sus objetivos entran en la lógica propia de cada institución. De ahí que haya que plantear cómo entiende cada programa las necesidades sociales. Las maestrías son en muchos casos "puntas de lanza" de las instituciones a las que pertenecen, y se constata la manera como la comunicación sigue afectando a cotos disciplinares muy cerrados haciendo que se abran a la interdisciplinariedad.

Preocupa que en poco tiempo ocurra el *boom* de las maestrías, tal y como ocurrió con las licenciaturas, en vista de que se sabe de por lo menos cinco instituciones más que piensan abrir posgrados próximamente. Se observa que se abren centros de estudios sin investigar las necesidades a las que sus propuestas darían satisfacción. Por ello se considera conveniente evaluar la experiencia de los que ya tienen tiempo funcionando para hacer algún tipo de pronunciamiento conjunto, que retome esa experiencia y proporcione un panorama del posgrado en el país.

Se observa también que el nivel académico de la licenciatura ha bajado, por lo que en ocasiones se pretende que la maestría subsane sus deficiencias. Por otro lado, en otros casos las exigencias con respecto a la maestría son tan altas que correspondería más a un doctorado satisfacerlas. Es conveniente señalar cuáles son los mínimos constitutivos de un programa de maestría: al hacerlo se obligará a redefinir tanto la licenciatura como el doctorado.

Se planteó el problema de la formación universitaria *versus* la capacitación profesional: respecto a los supuestos éticos y sociales ¿los programas de maestría deben pretender reproducir o incidir en la transformación social?; respecto a la temática de estudio ¿deben formar académicos, profesionales de la comunicación o ambos? Así mismo se tocó la cuestión de la especialización y su relación con la independencia-dependencia para trabajar en problemas que institucionalmen-

⁵⁸ Rosa Esther Juárez Mendias, "Relatoría final de la Primera Reunión Nacional de Posgrados y Centros de Investigación en Comunicación", ITESO, Guadalajara, 1989, pp. 7-8.

te no se consideran relevantes.⁵⁸

A partir de estos elementos de diagnóstico y composición, la reunión se planteó en un segundo momento la meta de "establecer cuáles son los elementos que constituyen el campo del posgrado en comunicación en México", a través de la discusión alrededor de cuestiones como: ¿a qué tipo de necesidades y prácticas sociales se orienta la formación de posgraduados en comunicación en México?, ¿cómo caracterizar los modelos curriculares y pedagógicos del posgrado en comunicación en el país?, ¿cómo se articulan los elementos educativos y las finalidades sociales?, ¿cómo caracterizar los proyectos de conocimiento de los posgrados y centros de investigación, en su relación con lo social?, ¿hacia dónde apunta la generación de conocimiento, cómo se articula con el currículum? Aunque no pudieron elaborarse respuestas conclusivas a estas cuestiones, algunas formulaciones alcanzaron consenso entre los participantes y, como se señaló antes, son representativas del estado actual de la reflexión nacional al respecto:

Es conveniente tomar en cuenta que la inserción en el espacio universitario del campo es aún emergente: su objeto de estudio no ha sido definido totalmente, junto a la devaluación de la profesión. Pero las maestrías no deben ser vistas como centros de capacitación, sino que deben ser algo más; han tendido a satisfacer las necesidades del medio pero también debieran "abrir brecha". En tanto que el campo busca su consolidación, se debe pasar a una posición más agresiva: valorar el capital ya existente, erigirse en órganos de consulta, es decir, monopolizar el saber para coordinarlo, pues no se reconoce socialmente a quien tiene el saber en comunicación. Por otra parte, para hacer una maestría se necesitan recursos, equipos de trabajo: docentes con posgrado, investigación, bancos de información, biblioteca especializada, equipo técnico y salidas hacia la sociedad.

También cabe revisar la adecuación de los perfiles con la situación laboral en el campo. Debiera también darse un seguimiento a los aspirantes a maestros para detectar su origen intelectual y observar qué tipo de práctica profesional realizan, cuáles son sus expectativas y aspiraciones para contrastarlas con los perfiles que tiene cada programa.

Desde el punto de vista del establecimiento de la oferta y la demanda de conocimiento en el campo, éste se caracteriza por la diversidad, la pobreza y los obstáculos y limitaciones —instrumentales y míticas— que padece. Se parte de que el conocimiento está inserto en un

mercado que exige saber hacer y conocimiento de la realidad circundante. También de que las ofertas de conocimiento se empezaron a transferir de las licenciaturas a las maestrías. La "pobreza" del campo se refiere tanto a recursos materiales como culturales; los obstáculos y limitaciones instrumentales y "míticas" refieren a las distintas concepciones de conocimiento que operan en el campo, que tienden a sobrevalorar (y subvalorar) la producción de conocimientos.

Por otro lado, hay que recordar que la infraestructura también se refiere a la cultura, lo que remite a un problema metodológico. En el trabajo se observan dos clases de vicios: lo que no se sabe hacer y lo que se sabe hacer mal. Establecer una cultura académica es clave: cómo hacer las cosas más eficientemente y bien hechas. A veces faltan recursos, pero a veces lo que falta es saber aprovecharlos.⁵⁹

El coordinador de la reunión referida sintetizó los retos de los posgrados y centros de investigación en el campo académico de la comunicación en México, considerándolos como los impulsores de "una fuga hacia arriba":

A pesar de que en este terreno se está todavía muy lejos de generar respuestas teóricas consistentes y de consolidar un trabajo a la altura de las necesidades de comprensión del objeto en cuestión, es indudable que el campo académico está experimentando un proceso importante de cambio caracterizado por la aparición de nuevos actores y proyectos, la incorporación al trabajo de otro tipo de preguntas y problemáticas y la extensión de las tareas educativas hacia niveles más altos de formación. La ampliación de fronteras del campo académico [...] genera la necesidad de un reacomodo general y una redefinición en la división social del trabajo académico, en circunstancias institucionales, científicas, sociales y laborales un tanto errátiles.⁶⁰

La evaluación de ese "reacomodo general" del campo académico y esa "redefinición" en la división social del trabajo académico, exige el análisis de lo acontecido a partir de la referida reunión, en una escala más amplia que la de los programas. La realización de tres reuniones nacionales más, entre octubre de 1999 y septiembre de 2000 (México, Distrito Federal: UAM-Xochimilco; Guadalajara: Universidad de Guadalajara, y Monterrey:

⁵⁹ R. E. Juárez Mendías, cit., pp. 8-10.

⁶⁰ Carlos E. Luna Cortés, "El posgrado en comunicación: una fuga hacia arriba", *Renglones*, núm. 14, ITESO, Guadalajara, 1989, p. 61.

Universidad de Monterrey), convocadas por el Coneicc, permiten actualizar el diagnóstico y las perspectivas del posgrado en comunicación en México.

A 10 años de la celebración de la primera reunión, se hizo evidente que aumentó la necesidad de diálogo y colaboración entre los posgrados y centros universitarios de investigación, dado el relativo crecimiento del número y la calidad de los programas, la maduración del Coneicc como espacio de interlocución privilegiado del campo de la comunicación en el país, y los cambios suscitados en el sistema nacional de educación superior, los entornos mexicano y mundial del estudio académico de la comunicación, y sus prácticas sociales de referencia.

Por una parte, las políticas nacionales en el ámbito de la educación superior establecieron, desde 1991, una distinción entre los programas de posgrado, mediante el padrón de excelencia de Conacyt, que califica la "calidad académica" en función de diversos parámetros internacionales y canaliza los apoyos sobre esta base. Los nueve programas de posgrado en comunicación, con esa denominación u otra más general, donde se trabajan proyectos de comunicación, aceptados en dicho padrón en 1999, son los enlistados en el cuadro 3. Las mismas políticas nacionales, a partir de 1984, mediante el establecimiento del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), han fijado los parámetros de reconocimiento y apoyo oficial a los académicos dedicados a la investigación y, por lo tanto, a las instituciones en que trabajan. Sin que exista todavía una categoría denominada "comunicación" entre las especialidades consideradas por el SNI, sino una de "información" con una subespecialidad en "medios masivos", el número de investigadores de la comunicación reconocidos por el SNI se triplicó entre 1993 y 2000, al pasar de nueve a 28, algunos de ellos adscritos como sociólogos, antropólogos o historiadores.

Otros programas de posgrado en comunicación operan sin el reconocimiento de Conacyt, sea porque sus propósitos son distintos de la formación de investigadores o porque sus recursos no cumplen las condiciones impuestas como parámetros. La mayor parte de ellos, sin embargo, sobre todo los adscritos a instituciones privadas, cuenta con el reconocimiento de validez oficial de estudios de la Secretaría de Educación Pública. En varios de ellos se desarrollan propuestas interesantes de "profesionalización

CUADRO 3. *Posgrados de excelencia en que se realiza investigación de la comunicación en México, 1999*

<i>Institución</i>	<i>Programa</i>
Universidad Iberoamericana-Santa Fe, Departamento de Comunicación	Maestría en comunicación
Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales	Maestría en comunicación
Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Instituto de Investigaciones Sociales	Doctorado en ciencias políticas y sociales. Orientación en ciencias de la comunicación
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades	Maestría en comunicación y política
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades	Doctorado en ciencias sociales. Área de concentración en comunicación y política
Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Estudios de la Comunicación Social	Maestría en ciencias sociales. Especialidad en comunicación social
Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Estudios de la Comunicación Social	Doctorado en ciencias sociales. Línea de medios de difusión e industrias culturales
Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Estudios de la Comunicación Social	Maestría en comunicación
Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Estudios de la Comunicación Social	Doctorado en educación. Área de comunicación y educación

avanzada" para comunicadores, en áreas específicas. Estos programas de posgrado, no reconocidos por Conacyt, muchos de los cuales son de creación muy reciente, se enlistan en el cuadro 4.

Como se había hecho notar, desde años atrás los recursos más calificados, los apoyos institucionales y los proyectos académicos más productivos se han seguido concentrando en muy pocas universidades, a pesar de que también ellas enfrentan condiciones

**CUADRO 4. Programas de posgrado en comunicación
en México, no reconocidos en el Padrón de Excelencia
de Conacyt, 1999**

<i>Institución</i>	<i>Programa</i>
Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Ciencias de la Comunicación	Maestría en ciencias de la comunicación
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Departamento de Estudios Socio-culturales	Maestría en comunicación con especialidad en difusión de la ciencia y la cultura
Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE)	Posgrado latinoamericano en comunicación y tecnología educativas
Centro Avanzado de Comunicación Eulalio Ferrer, A. C.	Maestría en comunicación institucional, maestría en publicidad, maestría en comunicación política
Universidad Intercontinental, Escuela de Ciencias de la Comunicación	Maestría en guionismo
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), <i>campus</i> Monterrey	Maestría en comunicación
Universidad Anáhuac, Escuela de Ciencias de la Comunicación	Maestría en comunicaciones corporativas, maestría en mercadotecnia y publicidad, maestría en planeación estratégica de medios
Universidad de Occidente, <i>campus</i> Los Mochis	Maestría en tecnologías y estrategia de la comunicación
Universidad Veracruzana, Facultad de Ciencias de la Comunicación	Maestría en comunicación
Universidad Regiomontana, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales	Maestría en comunicación
Universidad Iberoamericana, plantel Laguna	Maestría en comunicación
Instituto Campechano	Maestría en comunicación
Universidad de La Salle Bajío	Maestría en publicidad y comportamiento de mercado
Universidad del Valle de Atemajac (Univa)	Maestría en comunicación social e institucional
Universidad Autónoma de Coahuila, Escuela de Ciencias de la Comunicación	Maestría en comunicación
Universidad de Colima, Centro Universitario de Investigaciones Sociales	Doctorado en ciencias sociales, líneas de cultura y comunicación
Universidad Autónoma de Yucatán	Doctorado en ciencias de la información (Coordinación Universidad de La Laguna, España)

poco favorables, especialmente en términos disciplinarios aislados. Al mismo tiempo, la demanda por estudios de especialización y actualización profesional, atendida con diversos criterios "de mercado" por cada vez más universidades e instituciones no universitarias, ha confundido el carácter educativo de los posgrados, incluyendo el doctorado, de manera coincidente con la tendencia opuesta, de restricción de la calificación de la "excelencia académica".

Persisten como problemas centrales, tanto para los programas calificados por Conacyt como por los demás, el bajo índice de titulación, la escasez de profesores y la insuficiente articulación con líneas institucionales de investigación. En términos generales, el diagnóstico realizado en 1989, ante un conjunto notablemente mayor de programas, conserva su validez.

Pero en un plano más amplio, puede afirmarse que en la última década, como causa y efecto de múltiples factores, la identidad disciplinaria de los estudios de comunicación, especialmente en lo que respecta a la investigación y el posgrado, se ha vuelto mucho más compleja de sostener y es objeto de debate no sólo teórico e intelectual, sino también estratégico en los planos institucional, político y profesional. Los posgrados y la investigación de la comunicación, al mismo tiempo que se han consolidado y fortalecido, se han desvinculado de la formación de profesionales y de los enfoques disciplinarios en comunicación que siguen sosteniéndose en las licenciaturas, para avanzar en la integración multidisciplinaria entre las ciencias sociales y las humanidades.

En este plano, igual que en otros países latinoamericanos y, de alguna manera, en Estados Unidos y en Europa, la disyuntiva entre la disciplinarización y la disolución disciplinaria de los estudios de comunicación en México es el desafío fundamental que el campo habrá de seguir enfrentando en la primera década del siglo XXI. Los avances "posdisciplinarios" en la investigación podrán desembocar en una u otra de las alternativas, dependiendo de las estrategias adoptadas por sus propios agentes, por los practicantes de otras disciplinas y, sobre todo, por la orientación de las políticas nacionales en el sector universitario y científico.

BIBLIOGRAFÍA

- Beniger, James R., "Communication: Embrace the Subject, not the Field", *Journal of Communication. The Future of the Field* 1, vol. 43, núm. 3, 1993.
- Bourdieu, Pierre, *Esquisse d'une théorie de la pratique*, Droz, Ginebra, 1972.
- , *Homo Academicus*, Stanford University Press, California, 1988.
- , "La especificité du champ scientifique et les conditions sociales du progrès de la raison", *Sociologie et Sociétés*, vol. VII, núm. 1, París, 1975.
- Clark Burton, R., *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*, Nueva Imagen/Universidad Futura/UAM-Azcapotzalco, México, 1992.
- Condit, Celeste Michelle, "Replacing Oxymora: Instituting Communication Studies", en Dervin et al. (eds.), *Rethinking Communication*, vol. 1, Sage, Newbury Park, California, 1989.
- Craig, Robert T., "Why are There so Many Communication Theories?", *Journal of Communication. The Future of the Field* 1, vol. 43, núm. 3, 1993.
- Durham Peters, John, "Institutional Sources of Intellectual Poverty in Communication Research", *Communication Research*, vol. 13, núm. 4, 1986.
- , "The Need for Theoretical Foundations. Reply to Gonzalez", *Communication Research*, vol. 15, núm. 3, 1988.
- Fuentes Navarro, Raúl, *La investigación de comunicación en México. Sistematización documental, 1956-1986*, Ediciones de Comunicación, México, 1988.
- , "Investigación sobre comunicación en México: los retos de la institucionalización", en Orozco (coord.), *La investigación de la comunicación en México: tendencias y perspectivas para los noventas*, Universidad Iberoamericana, México, 1992, pp. 11-38 (Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales, 3).
- , "Hacia una investigación postdisciplinaria de la comunicación", *Telos*, núm. 47, 1996a, pp. 9-11.
- , *La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental, 1986-1994*, ITESO/Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1996.
- , *La emergencia de un campo académico. Continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*, ITESO/Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1998.
- , y Enrique E. Sánchez Ruiz, "Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación en México", *Huella*, núm. 17, ITESO, Guadalajara, 1989.

- Gerbner, George, "The Importance of Being Critical in Our own's Fashion. An Epilogue", *Journal of Communication. Ferment in the Field*, vol. 33, núm. 3, 1983.
- Glander, Timothy, *Origins of Mass Communications Research during the American Cold War. Educational Effects and Contemporary Implications*, Lawrence Erlbaum Associates, Nueva Jersey, 2000.
- Jara Elías, José Rubén, "Información básica sobre la investigación de la comunicación en México: documentos, instituciones, publicaciones, investigadores y un análisis del estado actual de la disciplina", en *Comunicación, algunos temas*, año 1, núms. 2-3-4, Cenapro/Armo, México, 1981.
- Juárez Mendias, Rosa Esther, "Relatoría final de la Primera Reunión Nacional de Posgrados y Centros de Investigación en Comunicación", ITESO, Guadalajara, 1989.
- Krippendorff, Klaus, "The Past of Communication's Hoped for Future", *Journal of Communication. The Future of the Field*, vol. 43, núm. 3, 1993.
- Kuhn, Thomas S., *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*, FCE/Conacyt, México, 1982.
- Lakatos, Imre, "History of Science and its Rational Reconstructions", en Hacking (ed.), *Scientific Revolutions*, Oxford University Press, Nueva York, 1981, pp. 107-127.
- Lemaine, McLeod, Mukay, Weingart (eds.), *Perspectives on the Emergence of Scientific Disciplines*, Mouton/Aldine, La Haya-París/Chicago, 1976.
- Levy, Mark, y Michael Gurevitch, "Editor's Note", *Journal of Communication. The Future of the Field 1*, vol. 43, núm. 3, 1993.
- Luna Cortés, Carlos E., "El posgrado en comunicación: una fuga hacia arriba", *Renglones*, núm. 14, ITESO, Guadalajara, 1989.
- Manzini, Paolo, "The Legitimacy Gap: A Problem of Mass Media Research in Europe and the United States", *Journal of Communication The Future of the Field 1*, vol. 43, núm. 3, 1993.
- Nixon, Raymond B., "La enseñanza del periodismo en América Latina", *Comunicación y Cultura*, núm. 2, Galerna, Buenos Aires, 1974.
- Ortiz, Renato, "Ciencias sociales, globalización y paradigmas", en Rossana Reguillo y Raúl Fuentes Navarro (coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*, ITESO, Guadalajara, 1999.
- Pickering, Andrew (ed.), *Science as Practice and Culture*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres, 1992.
- Pietilä, Veikko, "Perspectives on Our Past: Charting the Histories of Mass Communication Studies", *Critical Studies in Mass Communication*, vol. 11, núm. 4, 1994, pp. 346-361.
- Rogers, Everett M., "Looking Back, Looking Forward: A Century of Communication Study", en Gaunt (ed.), *Beyond Agendas: New Direc-*

- tions in *Communication Research*, Greenwood Press, Westport, Connecticut, 1993, pp. 19-39.
- , *A History of Communication Study. A Biographical Approach*, The Free Press, Nueva York, 1994.
- Rosengren, Karl Erik, "Communication Research: One Paradigm or Four?", *Journal of Communication. Ferment in the Field*, vol. 33, núm. 3, 1983.
- , "From Field to Frog Ponds", *Journal of Communication. The Future of the Field 1*, vol. 43, núm. 3, 1993.
- Rota, Joseph, "Remarks on Journalism Education and Research in the Americas", en *Mass Communication in Mexico*, memoria del seminario realizado en la ciudad de México del 11 al 15 de abril, Universidad Iberoamericana/Association for Education in Journalism, México, 1974.
- Sánchez Ruiz, Enrique E. (comp.), *La investigación de la comunicación en México. Logros, retos y perspectivas*, Ediciones de Comunicación/Universidad de Guadalajara, México, 1988.
- Schiller, Dan, *Theorizing Communication: A History*, Oxford University Press, Nueva York, 1996.
- Shepherd, Gregory J., "Building a Discipline of Communication", *Journal of Communication. The Future of the Field 1*, vol. 43, núm. 3, 1993.
- Wallerstein, Immanuel, et al., *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI/CIUH-UNAM, México, 1996.